



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Mi Segunda Vida

Autores (en el caso de tesis y directores):

Catalina Anapios

Victor Bailo, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Copenhague, Dinamarca, 19 de mayo de 2023

La tesina “Mi Segunda Vida” (Número) es una tesina de producción. Se puede acceder a ella de forma permanente y sin restricciones aquí:

<https://drive.google.com/file/d/1eXjuHRmW2HfyngvOiMN3KkuAxFsiYPvn/view?usp=sharing>

El documento a continuación es la bitácora que la acompaña y que forma parte de los requisitos de las tesinas de producción de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA).

Los derechos de autor y de copia comprendidos en las obras publicadas en sitios ajenos al repositorio no comprenden a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Catalina Anapios
anapioscatalina@gmail.com

Resumen

El siguiente trabajo acompaña al documental “Mi Segunda Vida” y relata el proceso de pre-producción, rodaje y post-producción del mismo. A su vez, explicita el punto de vista, los objetivos y la justificación de la autora para su realización. Por último contiene, entre otros anexos, algunas fotos de dicho proceso, anotaciones originales y descripciones de las entrevistas realizadas a Nelly Durán, Héctor Cortazzo, Enrique Elowson y Lea Kovensky.

“Mi Segunda Vida” es un documental que recolecta una serie de historias de vida para reconstruir los hechos sucedidos el 17 de marzo de 1992 en la esquina de Arroyo y Suipacha, Ciudad de Buenos Aires, donde un coche bomba impactó sobre la Embajada de Israel en un acto terrorista. Simultáneamente, elabora un mosaico del impacto del atentado sobre las vidas de sobrevivientes y familiares de víctimas con la intención de crear espacio para la comprensión de su costo humano y simbólico.

Mi Segunda Vida

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

Tesista: Catalina Anapios. Legajo: 99154. DNI: 41780640. anapioscatalina@gmail.com.

Tutor: Víctor Bailo. DNI 10784600. Mail: victorbailo@yahoo.com.ar.

Palabras clave

Atentado, Embajada de Israel, terrorismo, justicia, memoria, verdad, documental audiovisual, Argentina, medios, periodismo de investigación, reconstrucción histórica, archivo, sobrevivientes, política.

Área temática

Comunicación, Medios y Política

Descripción de la producción

La producción consiste en un documental audiovisual de 34 minutos sobre el atentado a la Embajada de Israel el 17 de marzo de 1992 en la Ciudad de Buenos Aires. Por su formato y duración se inscribe en el género denominado documental televisivo.

Sinopsis

El 17 de marzo de 1992 a las 14:45 hs, explota en la esquina de Arroyo y Suipacha, Ciudad de Buenos Aires, lo que luego se reconocería como un coche-bomba. La explosión, dirigida específicamente al personal de la Embajada de Israel en Argentina, causó la muerte de 29 personas, de las cuales 22 fueron reconocidas, e hirió a otras más de 250.

30 años más tarde, sobrevivientes y familiares de víctimas se presentan frente a la cámara para contar su historia y la de sus seres queridos cuyas vidas se perdieron ese día. A través de testimonios y filmaciones de archivo, este documental reconstruye la historia de ese martes 17 en primera persona, develando el impacto humano del atentado, su daño sobre el pueblo argentino, y el silencio que sufrieron sus víctimas.

Motivación

La elección del tema de este documental nace a partir de una serie de casualidades. A mediados de 2021, un creador de YouTube publica una entrevista con dos sobrevivientes del atentado en AMIA, e internamente me surge la pregunta sobre cómo es posible que nadie haya tomado interés en hacer producciones audiovisuales sobre estas historias.

Muchos meses más tarde, a principios de 2022, empiezo a delimitar posibles temas de investigación para mi tesina de grado. Esta entrevista vuelve a mi memoria.

Simultáneamente se desarrollan los eventos de homenaje por los 30 años desde el atentado a la Embajada de Israel, un suceso del que conozco poco y nada. Conversando con familiares y amigos, generalmente bien instruidos sobre asuntos históricos y culturales, descubro que incluso en estos grupos hay un desconocimiento generalizado sobre los detalles de ese 17 de marzo. La experiencia de sobrevivientes me interpela por sus similitudes con mi propia vida: entre los años 2020 y 2022 yo también fui parte de una Embajada, y trabajé bajo la tutoría de un jefe perteneciente a la comunidad judía.

Familiarizada con las medidas de seguridad y las amenazas que puede recibir una misión diplomática, me moviliza el hecho de haber ignorado casi en su totalidad la existencia de este suceso. Pienso que me encantaría que exista alguna producción que aborde la temática en un sentido holístico, pero encuentro solamente fragmentos de esta historia repartidos en tapas de diario, notas televisivas, entrevistas radiales y una escasa cantidad de datos duros en internet. Decido que si no se ha hecho aún una recolección puramente vivencial sobre las vidas de las personas involucradas en este suceso, me dedicaré yo misma a hacerlo.

Aquel día de marzo de 1992 a las 14:45 horas de Argentina, una explosión en la esquina de Arroyo y Suipacha, Ciudad de Buenos Aires, dejó cientos de heridos y se llevó la vida de 22 personas. Entre los fallecidos se encontraban 9 miembros de la Embajada de Israel, 3 albañiles, 2 plomeros, 3 peatones, 3 mujeres de edad avanzada hospedadas en un hogar de ancianos, 1 taxista, y 1 cura. En total, el atentado afectó fatalmente a víctimas provenientes de seis países diferentes: Israel, Argentina, Paraguay, Bolivia, Uruguay e Italia.

Este documental desea contar quiénes fueron algunas de estas personas antes de aquel trágico día, así como dar visibilidad a las historias de sobrevivientes presentes en el hecho.

El recorte comunicacional se realiza a través de entrevistas en profundidad con sobrevivientes y/o familiares de víctimas, en combinación con material de archivo gráfico, fotográfico y de video del atentado realizado alrededor del mes de marzo de 1992 y de las vidas personales de los testigos.

El relato comienza desde la experiencia de vida de algunas diferentes personas, que a primera vista no están relacionadas entre sí. Todas las historias convergen eventualmente en una misma historia, cuando desde diferentes puntos de vista se ven interpelados por la explosión ese 17 de marzo. Desde ese momento, pasan a ser parte de una misma red de sentido, aquella que intenta echar luz sobre cómo se sigue viviendo después de una tragedia así.

El documental lleva el nombre *Mi Segunda Vida*, haciendo referencia al corte que el atentado representó en la vida de los entrevistados. Por esa razón, realiza un recorrido a través de sus historias personales y familiares, que se va dividido en dos cuando llega la instancia de la explosión. A partir de ahí, cada uno de ellos desplegará su experiencia lidiando con las secuelas, consecuencias y ausencias causadas por este suceso.

En inglés existe una distinción entre el término *history*, que refiere al conjunto de los acontecimientos históricos, y el término *story*, que refiere a la vivencia, el relato, generalmente enfocado en experiencias de vida. Existen ya muchos productos culturales que reconstruyen los hechos sucedidos el 17 de marzo de 1992. Este documental contará una historia.

Objetivo general

Realizar un documental audiovisual periodístico sobre la historia de vida de sobrevivientes y familiares de víctimas de fallecidos en el atentado a la Embajada de Israel en Buenos Aires el 17 de marzo de 1992.

Objetivos específicos

1. Cognitivos:

- Reconstruir los hechos sucedidos el 17 de marzo de 1992 en la esquina de Arroyo y Suipacha, Ciudad de Buenos Aires.
- Dar cuenta de las diversas experiencias humanas de víctimas y sobrevivientes del atentado que convergieron en esta locación en esa fecha.
- Indagar en el impacto de este evento histórico sobre la vida de los entrevistados, para dar representación a su efecto sobre el pueblo argentino.
- Profundizar sobre el duelo realizado por sobrevivientes y familiares de víctimas, su relación con la ausencia de justicia legal y estatal.

2. Procedimentales:

A. Preproducción:

- Investigar y recopilar material del momento histórico seleccionado (diarios, revistas, fotos, libros).
- Recolectar información sobre la desenvolvura de los hechos y las consecuentes acciones estatales en respuesta para decidir la estructura del documental.
- Establecer comunicación con sobrevivientes y familiares de víctimas.
- Elaborar un plan de rodaje con los 4 entrevistados seleccionados.
- Diseñar y coordinar las entrevistas semiestructuradas.
- Seleccionar y gestionar las locaciones de rodaje.
- Recopilar material de archivo personal de los entrevistados.
- Determinar y alquilar los equipamientos técnicos necesarios para la

realización.

B. Rodaje:

- Filmar entrevistas con Nelly Duran, Enrique Elowson, Héctor Cortazzo y Lea Kovensky.
- Hacer tomas del material de archivo seleccionado.

C. Postproducción:

- Establecer una estructura de edición.
- Clasificar piezas musicales de carácter incidental de acuerdo al objetivo dramático de cada secuencia narrativa.
- Realizar la edición y el montaje con el material registrado a fin de generar los sentidos discursivos buscados.
- Confeccionar animaciones gráficas de tipografías, zócalos, separadores, barridas, etc.

Propuesta estética

Este documental habla de la memoria de una vida, por lo que el tono que caracteriza al filme es de nostalgia y recuerdo. Se intenta que el recorrido por la historia de estas personas sea lo menos angustiante posible, y que por el contrario se genere un tono de calidez e intimidad. El objetivo es que el espectador se sienta en confianza con el relato, como si fuese testigo de una conversación privada a la que ha sido invitado.

Si bien la narración encuentra su centro en la explosión del día 17/03/1992, la historia de vida de estas personas forma una parte fundamental de la trama. La desenvolvura de los hechos se realiza alrededor del concepto de “una historia feliz que fue interrumpida”, por lo que inicialmente las entrevistas evocan los buenos tiempos antes del atentado. Los narradores recuerdan quiénes eran en esas épocas, o quiénes eran sus colegas/familiares que perdieron en el atentado. La conversación intenta valorar los “detalles insignificantes”.

El relato sostiene esta calidez para soltarla por completo a las 14:45 horas del 17 de marzo, cuando la historia feliz queda en pausa - en el caso de algunos, temporalmente; en el caso de otros, para siempre. En este recorrido se observa el punto de vista de diferentes entrevistados sobre el momento de la explosión. Alguien le da nombre a una historia, personal y de sus seres queridos involucrados en el atentado. Cada entrevistado colocó “sus cartas” sobre la mesa, y en base a lo que presentó, elegí una forma de jugar con esos relatos para crear una imagen de lo que sucedió.

La representación del suceso está pensada a través de la figura de un mosaico, y no de un rompecabezas, ya que utilizar la metáfora del rompecabezas significaría contar con la totalidad de las historias y puntos de vista que rodean al hecho, lo cual iría contra el recorte comunicacional del documental. Por el contrario, pensar a la producción como un mosaico significa pensarla como una imagen de las tantas que podrían hacerse del atentado, una forma de contar la historia.

El registro toma al recuerdo como concepto clave para la estética general del documental, con un tono acogedor. Las entrevistas se realizaron priorizando planos medios, primeros planos y planos detalle, valorando las expresiones faciales de los entrevistados tanto como sus palabras. La cámara es prolija y sin excesos de movimiento, aunque por momentos se mueve para mostrar detalles importantes. Hay dos registros que se conjugan para construir la narración: por un lado el que se relaciona con lo documental -las entrevistas y filmaciones

adyacentes-, y por otro lado uno relacionado a la memoria, que encuentra su ancla en el material de archivo.

El piano es el instrumento que protagoniza el documental. Para ambientar el “durante”, se hace un repentino quiebre en el tono musical, que tiene como intención poner toda la atención en el relato y la imágen. El sonido contextual -pasos, ruidos, sirenas, etcétera- toma el protagonismo sonoro en esta parte del film. A través de él se intenta acercar al espectador a la experiencia real de lo sucedido, en la medida en que es posible. El después retoma al piano y hace menos énfasis en los sonidos situacionales, ya que el foco se coloca principalmente en las entrevistas.

Bitácora

Construcción de la idea y selección de testimonios

La construcción de la idea para el documental tuvo su origen durante el primer semestre de 2022, mientras cursaba la materia optativa de mi orientación, titulada “Herramientas para el desarrollo de un proyecto documental como tesina audiovisual”. Durante esta clase, que tenía la intención de ofrecer formación sobre cómo estructurar un proyecto final de producción de ésta índole, surgió el posible tema de estudio.

Inicialmente, mi idea era intentar reconstruir lo sucedido en su totalidad a través de las historias de los fallecidos, entrevistando a sus familiares y amigos, o a testigos de la escena. Después de poco tiempo me di cuenta que esta propuesta era demasiado amplia y excedía completamente mis posibilidades y recursos, además de la dificultad que significaba encontrar testimonios vinculados a cada una de las 22 víctimas reconocidas.

Con esto en mente, decidí seleccionar los testimonios de manera aleatoria, dependiendo de las relaciones que iba entablando con los posibles entrevistados. Una de las profesoras de la asignatura, Mara Avila, es amiga de una de las hijas de Miguel Lancieri, quien falleció en el atentado. A través de ella, entré en contacto con Nelly Durán, viuda de Miguel, quien se convirtió en la primera entrevistada.

Paralelamente, encontré en Twitter una entrevista realizada por el periodista uruguayo Jaime Clara con el sobreviviente al atentado Héctor Cortazzo. A través de un mensaje directo, entré en contacto con él, quien tuvo la amabilidad de pasarme el número telefónico de la hija de Héctor, que a su vez me contactó con él.

Más tarde llegué a Lea Kovensky, ex empleada de la Embajada de Israel y sobreviviente del atentado, a través de Nelly Durán. Ambas se habían conocido en actos y eventos relacionados al suceso que las une, y habían entablado una gran amistad. Simultáneamente conseguí el número de teléfono de Alberto Romano, otro ex empleado de la embajada y muy buen amigo de Lea, con quien conversé telefónicamente sobre el proyecto y se ofreció a ser de gran ayuda.

Alberto me pasó el número de Jorge Cohen, quien en su momento era el Jefe de Prensa de la institución, con quien también hablé en el teléfono para realizar un par de preguntas y consultar por la posibilidad de entrevistarlo. Si bien Cohen se mostró abierto a dar su testimonio, expresó cierto hastío por la repetición de una historia que jamás recibió justicia, y me hizo saber que había compartido su testimonio numerosas veces y que creía que a pesar de todo nunca se llegaba a nada. Decidí no incluirlo entre los entrevistados por su reticencia a profundizar sobre los hechos, pero el intercambio que tuvimos fue de gran ayuda para comprender el tono que las entrevistas seguramente tendrían, donde las víctimas estaban acostumbradas a compartir su experiencia sin que eso desembocara en ningún avance concreto.

Lea me vinculó a su vez con Leandro Rodrigues de Oliveira, nieto de otro de los fallecidos en el atentado, Francisco Mandaradoni. Conversé en el teléfono con Leandro para evaluar la posibilidad de entrevistarlo, y también compartió conmigo el número de Ezequiel Cacciato, hijo de Rubén Cacciato, taxista fallecido en el evento. Ezequiel fue amable, pero al igual que Jorge, expresó un gran cansancio respecto a la temática, ya que había pasado todo el principio de su juventud pidiendo justicia por una causa abandonada.

Finalmente, durante un cumpleaños familiar en el que conté algunos detalles de mi tesina, me enteré de que el marido de mi tía abuela había sido un gran amigo de Enrique Elowson, hermano de Andrés Elowson, quien murió en el atentado. De esta forma accedí al correo electrónico de Enrique, quien luego me pasó su número, y con quien también conversé por teléfono para realizar una entrevista.

Eventualmente, en lo que resultó una mezcla de decisión estratégica y arbitrariedad relacionada con los tiempos del documental, los seleccionados para compartir su testimonio fueron Nelly Durán, Lea Kovensky, Héctor Cortazzo y Enrique Elowson.

El rapport con los entrevistados

Una vez seleccionados los entrevistados, Paloma Barbalace (directora de fotografía) y yo decidimos organizar reuniones iniciales con cada entrevistado para conocernos y poder construir un mínimo nivel de rapport necesario. De antemano decidimos que el tono de las charlas sería relativamente liviano, y que lo que haríamos sería preguntarles por sus vidas en la actualidad y/o por fuera del atentado, así como compartir un poco más de información

sobre el proyecto, para evitar que nos contaran sus historias en torno a la explosión. Creímos que relatos como éstos no fluyen de la misma manera dos veces, por lo que queríamos reservar la ocasión para cuando hubiera una cámara frente a los entrevistados.

La primera reunión fue con Lea Kovensky, en un café en Villa Crespo, donde charlamos muy amablemente y muy rápidamente se abrió a contarnos sobre su vida. Conversamos principalmente sobre su experiencia trabajando para la embajada, lo que eso significó en su vida, y cómo fue el cambio de Arroyo hacia las oficinas que se utilizan hoy en día.

Al día siguiente nos juntamos con Nelly Durán, también en un café pero esta vez en Once, y la dinámica fue similar. Ambas mujeres se mostraron cómodas y en confianza. Nelly habló en gran parte sobre su familia, sus hijos y nietos, y nos contó sobre su recorrido personal pasando de ser ama de casa a cabeza de la familia luego de la muerte de su esposo.

Con Enrique Elowson nos reunimos en Colegiales, y si bien fue muy amable con nosotras, la conversación fue diferente. Su actitud fue muy abierta en cuanto al contacto humano, pero mostró cierta limitación en cuánto estaba dispuesto a mostrar su dolor o hablar de su hermano, y sin que se lo pidiéramos hizo un resumen breve de todos los hechos. Se trató más de una serie de datos y explicaciones que de un relato sentimental, lo cual notamos como una estrategia de autodefensa para no mostrar la sensibilidad que el tema le representa.

El caso de Héctor Cortazzo fue diferente. Debido a que él vive en Uruguay y no era posible juntarnos en persona, tuve una videoconferencia con él en la que comenzamos hablando de la vida y de cada uno por fuera del atentado, y naturalmente luego nos acercamos a la historia. En esa llamada de alrededor de una hora Héctor me contó toda su historia, y ese material terminó siendo lo que eventualmente formó parte del documental.

Con el resto de los entrevistados se coordinó un segundo encuentro, seguido al primero, donde se grabarían los testimonios. Para continuar construyendo el rapport, recibí a cada uno con flores y un vino, un detalle que los hizo sentir apreciados y celebrados por su presencia para contar sus historias.

Elección de locaciones

A la hora de planear las filmaciones, las locaciones representaron uno de los obstáculos más grandes. Quería que reflejaran la esencia de la historia a la vez que crearan un espacio íntimo para que los testimonios pudieran contarse en comodidad y confianza. Inicialmente contacté a varias instituciones académicas como la Biblioteca Nacional, el Colegio Nacional de Buenos Aires y otras bibliotecas para pedir permiso para usar sus salas, pero no logré avanzar positivamente con ninguna.

En el caso de Nelly Durán, la entrevistada nos dio permiso para filmar en su casa, y eventualmente Enrique Elowson hizo lo mismo. La entrevista de Héctor Cortazzo fue filmada digitalmente a través de la llamada, así que no hizo falta conseguir una locación para esto. Finalmente, a falta de un espacio para la entrevista de Lea Kovensky, un compañero del trabajo me prestó su living para hacer la filmación. Si bien la decisión no fue planeada, mirando en retrospectiva esto terminó beneficiando al documental porque todos los entrevistados contaron con diferentes ambientaciones pero un mismo tono hogareño y casero.

Filmación y equipo de rodaje

La producción audiovisual se realizó a lo largo de 3 días en las primeras 2 semanas de diciembre de 2022. Para la filmación de la entrevista de Nelly Durán, Juan Cruz Cristófalo se sumó al equipo con una cámara más y filmó algunos otros ángulos.

El equipo de rodaje que utilizamos fueron dos cámaras profesionales, una Sony Alpha 7c y una Canon EOS Rebel T6i, así como un trípode para asegurarse de que la calidad de las tomas fuera buena. El material fue almacenado en tres memorias, 2 Lexar 64gb y una SanDisk 64gb. En cuanto al sonido, la conversación fue grabada a través de un micrófono corbatero Sennheiser EW100 con miniplug.

Búsqueda de archivo gráfico

El archivo gráfico fue recolectado a través de dos fuentes: la hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, y fotografías y cartas pertenecientes a los entrevistados.

En una primera instancia, Paloma Barbalace y yo visitamos la hemeroteca para evaluar el archivo almacenado ahí, pidiendo los registros de diario y revista entre el 17 y el 31 de marzo de 1992. Observamos la cobertura de diarios y revistas disponibles como La Nación, Diario Popular, Crónica, Clarín, Gente y más.

En una segunda instancia, completamos la documentación necesaria para registrar el acceso de cámaras de video a las instalaciones, y una vez aprobada volvimos a visitar la hemeroteca para realizar tomas de estos diarios y revistas. Durante este proceso ambas nos sentimos sorprendidas por la poca cobertura que hubo sobre el evento en los medios gráficos de ese momento, que se extendió hasta el final del mes de marzo perdiendo casi total presencia a partir del día 25. Además, notamos la aparición de publicidades que utilizaban al atentado como pie para vender sus productos o servicios con muy poco tacto, principalmente aseguradoras. Por último, otra observación significativa fue la aparición de fotografías explícitas de cuerpos heridos y titulares amarillistas.

Búsqueda de archivo de video

Para la recolección del archivo de video decidí conversar con mi ex jefe de la Embajada Británica, quien es Director de Prensa de la institución y miembro de la comunidad judía, para que me ponga en contacto con la Directora de Prensa de la Embajada de Israel. De esa forma terminé conversando telefónicamente con Karina Krasuk, quien lidera las comunicaciones de la embajada al día de hoy.

Karina me dió permiso para utilizar las producciones audiovisuales realizadas por la embajada dentro del documental, y también sugirió que revisara el archivo televisivo de TV Pública y Canal 9. Me puse en contacto con ambos canales, quienes a su vez confirmaron la posibilidad de utilizar su material público de YouTube para fines académicos, y de allí extraje una cobertura del atentado y otras escenas de actos y notas sobre la explosión.

Decisión de la estructura, edición y cambios

La estructura del documental se mantuvo relativamente igual a lo planteado inicialmente, con la salvedad del tono. En primera instancia, mi idea era contar la historia de vida de los

entrevistados a través de un lente feliz, que luego se quebraría en la explosión y quedaría interrumpido en el resto del documental. Sin embargo, al sentarme a realizar el documental comprendí que los relatos de los entrevistados ya hacían esta tarea, porque el atentado efectivamente partió sus vidas al medio de una forma irreparable.

La decisión estética inicial, que tenía por intención manipular la calidez de la imagen para crear una diferencia tonal entre el antes y el después, fue descartada. En cambio, los planos fueron conservados en su color original para no afectar la subjetividad del espectador. Hacer esto permitió que se observen los “grises”, una mezcla de alegrías, tristezas, luego alegrías de nuevo, después tristezas nuevamente. Así fue y es la vida de los entrevistados, y por eso esta decisión estética es la que mejor se alinea con la realidad. La tonalidad quedó en manos de la historia que ellos cuentan, que por momentos vuelve a encontrar instancias felices, pero también conserva el dolor y las secuelas de haber atravesado esta experiencia.

La musicalización no tuvo la intención de ser ni trágica ni alegre, sino emotiva, funcionando como soporte para la recepción sentimental del espectador, enfatizando aquellos momentos en los que los testimonios se tornan personales y más íntimos. La utilización de sonidos contextuales cumplió un rol importante para trabajar algunas transiciones, intercalando el audio de las entrevistas con el de las escenas de archivo y otras tomas contextuales al relato.

Si bien las historias no son necesariamente similares entre ellas, decidí combinarlas en unidades temáticas y permitir que las decisiones narrativas de los entrevistados se apoyen mutuamente para mayor contexto, sobretodo cuando tocan temáticas similares o referidas a una misma locación (el emigrar, la visita al Hospital Fernández, la experiencia de no tener teléfono, etc).

En su producto final, el documental intenta alejarse del amarillismo y la tragedia para crear un mosaico franco y sincero de cómo se refleja este hecho político sobre las vidas de los civiles involucrados. Esto significa integrar momentos para el humor así como momentos para el llanto, y principalmente para la reflexión.